

## **LA CIUDAD DE TORO Y EL CONDE DE GONDOMAR EN EL ORIGEN DE LOS CARTAPACIOS LITERARIOS SALMANTINOS.**

Los cartapacios de Morán de la Estrella (II/531), de Pedro de Lemos (II/1577), y el denominado Justas poéticas (II/2459) son tres de los manuscritos poéticos de la Real Biblioteca conocidos como "cartapacios literarios salmantinos". El primero de ellos es un manuscrito unitario recopilado por Francisco Morán de la Estrella. El segundo contiene el Cancionero que le da el título y un conjunto de poemas procedentes de cuatro volúmenes desordenados que en 1906 se encuadernaron a continuación.

Procedente de esos cuatro volúmenes es también el códice facticio de las Justas Poéticas, cuyo núcleo principal lo forman quince hojas sueltas impresas en Zaragoza que contienen sonetos compuestos con motivo de las exequias de Felipe II.

Desde Menéndez Pidal se ha sostenido que "son cartapacios formados por personas afectas a la Universidad de Salamanca. Se conservaron en esta ciudad, en la Biblioteca de los Colegios Mayores, hasta que de ella pasaron a la Biblioteca Real" (1).

Los datos que arroja la correspondencia del conde de Gondomar muestran una procedencia distinta y nos enseñan cómo fueron adquiridos o recopilados. La ciudad de Toro y el conde de Gondomar son dos elementos comunes a los tres cancioneros.

Alonso Morán de la Estrella comunica a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, la muerte de su padre Francisco Morán de la Estrella, le remite el traslado de una carta de Fray Hernando del Castillo y, además, le ofrece todos los libros manuscritos que dejó su padre Francisco Morán de la Estrella. Hay otra en la que Alonso apela a la memoria de su padre para solicitar el favor de Diego Sarmiento de Acuña [II/2118, doc. 199]. La familia Morán de la Estrella está afincada en Toro y el conde de Gondomar fue corregidor de esa ciudad (1597-1602).

La procedencia de Toro del Cartapacio de Pedro de Lemos se manifiesta en su primer folio: "Este libro es de Pedro de Lemos, vezino de la ciudad de Toro".

Las Justas Poéticas (2) también tienen su vinculación con la ciudad de Toro y con Gondomar, durante su corregimiento. En carta de 29 de marzo de 1599, el benedictino Pedro de la Cueva confirma la remisión de unos sonetos que se colocaron en el túmulo de las exequias de Felipe II en Zaragoza, que trajo el padre Rodrigo de Peralta [II/2147, doc. 160]. Unos meses antes Diego Sarmiento de Acuña había organizado en la ciudad de Toro las honras fúnebres a la memoria de Felipe II (3). Es de suponer que en Toro se levantaran monumentos funerarios y en ellos y en las puertas de los edificios religiosos se fijaran los elogios fúnebres. Algunos poemas conservados en este cartapacio parecen tener ese origen. Están escritos de buena letra y en una sola plana, como es normativo para este tipo de composiciones. Sus autores son Alonso Morán de la Estrella y Deza, Jerónimo de Deza, Juan Baptista de la Cuesta, etc., todos ellos vecinos de Toro y, algunos, corresponsales frecuentes de Gondomar. En particular, un soneto, obra de Juan de Peralta, escrito para esa circunstancia, está dedicado a Diego Sarmiento de Acuña. En la correspondencia del conde de Gondomar hay más testimonios de su afán por coleccionar este tipo de poesía circunstancial. Diego de las Mariñas le escribe desde Madrid, el 20 de enero de 1599, enviándole relación de las honras para encuadernar

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 16 (enero-marzo, 1999)

[II/2147, doc.131]; Rodrigo de Peralta le envía en una carta la transcripción de unas coplas que se pusieron en el túmulo de Felipe II en Salamanca [II/2147, doc. 191]; otros correspondientes se afanan por enviarle los sermones que Cabrera o Terrones predicaron con motivo de la muerte de Felipe II [II/2145, doc. 9; II/2146, doc.17].

Esclarecer la historia de estos cancioneros, situarlos en la ciudad de Toro, abre un camino que probablemente nos permita reconstruir un círculo de aficionados toresanos a la poesía, en el que participa el conde de Gondomar durante su estancia en esta ciudad. La historia de estos y otros volúmenes de poesías varias, su procedencia, el origen de los textos, el proceso de encuadernación, etc., están pendientes de estudio. Restablecer su organización primaria es un paso previo para reconstruir las pequeñas cortes literarias que están en el origen de las composiciones, tanto desde el punto de vista de su creación como de su recopilación. Este trabajo forma parte del proyecto "Conde de Gondomar" de la Real Biblioteca.

#### NOTAS:

1. R. Menéndez Pidal, "Cartapacios literarios salmantinos del siglo XVI", BRAE, I (1914),43-55, 151-170, 298-320

2. A.L.-F. Askins, "Hojas sueltas zaragozanas a la muerte de Felipe II", BBMP, XLVI (1970), 109-125, fue el primero en señalar el interés de las "15 hojas sueltas impresas" contenidas en este cartapacio:

La rareza de tales hojas sueltas de los siglos XVI y XVII es bien conocida de los eruditos, y las pocas que existen suelen contener, por lo general, defensas de tesis doctorales, o reglas, temas y galardones para las justas poéticas...El presente grupo ofrece especial interés por consistir en una "colección" de sonetos elegíacos, escritos en Zaragoza por varios autores con ocasión de las exequias de Felipe II. Dichos sonetos aparecen impresos uno en cada hoja con el fin de ser colocados en el túmulo alzado en la plaza del Mercado de esa ciudad para las funciones del 20 y 21 de octubre de 1598.... Los presentes ejemplos son de una rareza bibliográfica extraordinaria y no conocemos otros de este tipo que se han conservado a pesar de las numerosas exequias celebradas en honor del monarca.

Véase también Rosario Consuelo Gonzalo, "El ceremonial barroco y la poesía mural: más ejemplos de literatura efímera", Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO, Alcalá: Universidad.

3. En una carta fechada en Zamora, a 2 de noviembre de 1598, el obispo de esta ciudad lamenta no poder predicar en Toro con motivo de estas honras fúnebres por coincidir con las que se celebrarán en su ciudad "el venidero 8 de noviembre" [II/2147, doc. 114].

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 16 (enero-marzo, 1999)